

Opinión | EL ARTÍCULO DEL DÍA



[Antonio Morlanes](#)

14 NOV 2024 7:00

## *Vivir esta vida*

Las personas necesitamos puntos de anclaje que nos permitan entender hacia dónde llevamos nuestra existencia

Hace unos días vi un reportaje sobre técnicas de escalada. No piensen que estoy considerando aficionarme a ese durísimo deporte, ni mucho menos; el DNI es un gran impedimento. Sin embargo, ese documental me hizo pensar que las personas necesitamos puntos de anclaje que nos permitan entender hacia dónde llevamos nuestra vida. Este es el fundamento principal cuando se nos presenta un impedimento que no podemos superar por nosotros mismos; es entonces cuando buscamos algo superior que nos permita continuar.

Analícemos cuáles son esos anclajes, o al menos algunos de ellos. Creo que el más tangible es la función de la justicia, porque en lo referente a lo terrenal es el último reducto de protección para los ciudadanos. Pero debemos estar convencidos y tener la garantía de su absoluta

imparcialidad. De no ser así, quedamos marginados en nuestra función de personas y ciudadanos. El artículo 14 de la Constitución nos confirma esa necesidad como garantista de nuestros derechos: «Los españoles son iguales ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social». Pero esto no deja de ser una utopía, y me explico: la justicia se aplica a quienes están ante ella por una serie de actores, empezando por el juez o tribunal. Dependiendo de la clase de juicio, puede haber un fiscal y, por supuesto, los abogados de las partes. Si comenzamos por estos últimos, debemos considerar que la capacidad económica del acusado o acusador va a influir en la calidad profesional de los abogados. Sin duda, quienes tengan suficiente economía podrán acceder a los de mayor prestigio, y es aquí donde la justicia empieza a no ser igual para todos. Si analizamos la parte pública, es decir, jueces y fiscales, debemos saber que las leyes son interpretables, y esta forma de entenderlas depende de la ideología de quienes las aplican. Todas las personas tenemos ideología, por lo que volvemos a enfrentarnos ante una desigualdad en la justicia. Así que este es un anclaje poco seguro; solo nos permite la esperanza.

Otro anclaje, este más etéreo y espiritual, es la necesidad de algún ente superior que nos garantice la continuidad de la vida una vez que hayamos muerto. Desde que el hombre apareció en la Tierra, nos hemos surtido de dioses que nos prometen esa vida eterna en las mejores condiciones. Egipcios, griegos y romanos, como los más conocidos, nos han aportado montones de dioses. Como cuestión curiosa, todos ellos han tenido representantes que transmitían su voluntad. Con los actuales sucede lo mismo; todo está inventado desde los inicios; solo que unos dioses aparecen con una civilización y después son reemplazados por otros.

Lo cierto es que sus representantes son poco imaginativos. Nos aseguran que fueron sus representados quienes crearon el mundo, aunque no queda claro cuál fue el papel de cada uno. También nos prometen paraísos después de la muerte, pero estos deben ganarse cumpliendo sus mandamientos, especialmente manteniendo en esta vida sus templos y representantes. En definitiva, otro anclaje que hace aguas o es poco seguro. Por ello, mi recomendación es que aprovechemos lo mejor posible el tiempo de esta vida, siempre con respeto hacia los demás y también hacia la Naturaleza en su conjunto.

En relación a esto último, debemos ser conscientes de que somos individuos que convivimos con otros; por tanto, es necesario entender cuáles deben ser las formas adecuadas. Cuando hablamos de derechos y libertades, no estoy seguro de que todos nos refiramos a lo mismo o, al

menos, de que comprendamos su significado de igual manera. Estos elementos deben entenderse desde un valor que compartimos todos los miembros de la especie humana, o bien habremos de buscarles otros nombres, porque no se refieren a lo mismo. Hago esta breve reflexión porque, para que ambas condiciones existan en su verdadero sentido, es necesario que gestionemos un instrumento único: la democracia.

El pasado día 5 del corriente, los estadounidenses hicieron oír su voz en las elecciones para la presidencia de su país, así como para las dos cámaras legislativas. Decidieron que **Donald Trump** sería su presidente para los próximos cuatro años, y si debemos interpretar este resultado, es que sus ciudadanos han considerado que es la mejor opción para el modelo de sociedad por el que están apostando. Creo que es un buen momento para reflexionar. A mi modo de entender, lo que pretende el nuevo gobierno de los EEUU es disminuir el peso del Estado y que sean las personas quienes se ocupen de sí mismas. Esto representa una enorme ventaja para quienes, gracias a sus recursos económicos, pueden no depender de nadie, especialmente cuando lo que deben aportar a la sociedad tiende a lo mínimo, cuando no a cero. Pensemos en Valencia y preguntémosnos de dónde saldrían todas las ayudas necesarias en un gobierno de Trump.

Planteadas las dos formas de entender nuestra manera de vivir, la de los anclajes, que significa dejar nuestro destino en manos de terceros, y la responsable, que da realidad a la administración de lo que es nuestro: libertad y derechos a través de la democracia. Sin duda, la primera no deja de ser una especie de lotería, siempre en manos de quienes sacan las bolas de la suerte.

Me reafirmo en la realidad de lo tangible, es decir, ser conscientes de que, desde nuestro nacimiento, somos portadores de los derechos y libertades que toda persona posee y que la mejor forma de conservarlos y de que cumplan su misión es participar en la creación de una sociedad cada vez más justa para todos.

No hagamos de nuestras vidas un instrumento de desprecio hacia los demás. No existe mejor sistema que trabajar para que cada uno consiga su propia forma de ser, procurando siempre no afectar negativamente al conjunto de nuestra especie. Todos juntos podemos avanzar mejor, por el bien de cada uno.